



Capítulo 269

Alon frunció el ceño mientras observaba al ser con cientos de pares de alas.

«¿Por qué está aquí esa cosa?

Alon sabía lo que era.

No había forma de que no lo supiera.

Se había enfrentado a él varias veces mientras jugaba a Psychedelia.

El «Ángel de la Pureza».

Ese era el nombre que tenía cuando apareció por primera vez en Psychedelia.

Más tarde, cuando uno juega la batalla contra el jefe, se revela su verdadero nombre.

«El Serafín de los Celos... ¿por qué demonios está aquí?».

Efectivamente, era el Serafín de los Celos.

Ocultaba su nombre para encarnar a la perfección el pecado de los celos y despertar tanto envidia como reverencia en todos.

El oponente más difícil de Psychedelia.

Fragmentos de información pasaron por su mente.

Era plenamente consciente de que la trama principal ya había cambiado significativamente debido al efecto mariposa.

Aun así, a Alon le pareció sospechosa la aparición del Serafín.

Por lo que él sabía, se suponía que el Serafín debía aparecer...

No aquí, sino en Raksas, donde estaba Radan.

Sin embargo, Alon pronto dejó de lado esa duda.

Desafortunadamente, no era el momento de detenerse en esos pensamientos.

—¿Mi señor? ¿Qué acaba de decir...?

Alon dirigió su mirada hacia Yutia.

A diferencia de lo habitual, ella parecía un poco inquieta.

Sintiendo una sensación de duda, Alon le preguntó:

—¿Qué quiere decir?

—Que no necesito intervenir...



Parecía vacilante, como si estuviera caminando sobre cáscaras de huevo.

Justo cuando Alon se preguntaba si esa afirmación era extraña,

—¡Hermano!

Yuman llamó urgentemente a Alon.

Pensando que esa conversación también podía esperar, «Yutia, hay algo que debes hacer».

Sacó a relucir el asunto más urgente.

En el momento en que Yuman vio a Alon, sintió esperanza.

Y no solo él.

Todos los sacerdotes y caballeros sagrados presentes sentían expectación ante la aparición de Alon.

Algunos no habían presenciado el poder de Alon con sus propios ojos, pero al menos habían oído los rumores.

Había demasiados rumores como para que se tratara de una sola persona.



Cada historia parecía la epopeya de un héroe mítico.

Y en respuesta a esa esperanza...

[Miau]

Un gato negro posado en el hombro de Alon murmuró suavemente.

Y en ese momento,

«Asimilación».

Las palabras salieron de la boca de Alon.

Al mismo tiempo...

Sonrisa

En el cuerpo abismal, donde no había nada hacía unos instantes, comenzaron a aparecer ojos.

Primero un par.

Luego dos.

Luego cuatro.



Luego ocho.

Antes de que nadie se diera cuenta, los ojos brotaron rápidamente a lo largo de su cola y comenzaron a extenderse como sombras.

■-!!!

Tan pronto como los seres radiantes percibieron algo extraño y dirigieron sus miradas hacia Alon...

«Árbol espiritual».

¡Pum!

Espinillas negras atravesaron simultáneamente a los seres radiantes.

El espacio, antes lleno de caos, cayó en silencio.

El caballero sagrado que había estado gritando el nombre de Sironia con miedo.

El sacerdote que había ejercido el poder divino para proteger a los demás.

Todos se quedaron en silencio mientras miraban.

Como si la masacre de hacía un momento nunca hubiera ocurrido.



Los seres radiantes colgaban impotentes del árbol negro, habiendo perdido su libertad.

«Ah...».

Un grito escapó de los labios de alguien.

Una onda se extendió por el silencio.

Una palabra pasó por la mente de todos.

Abrumador.

No se les ocurrió ninguna otra palabra.

Pura y claramente...

Esa sola palabra golpeó sus mentes como un rayo.

Entonces, como si estuvieran sincronizados, todos volvieron la mirada en una dirección.

Lo vieron.

Un hombre con expresión indiferente, que había formado sellos y aniquilado a los seres radiantes en un instante.

Alon Palatio.



Finalmente, cuando el Árbol Espiritual desapareció, los seres radiantes que colgaban de él comenzaron a caer al suelo uno por uno.

Un sonido espantoso acompañado de llamas rojo sangre.

Los seres que habían perturbado este acantilado fueron completamente aniquilados.

Lo que quedó fue una sola entidad.

El Serafín de la Envidia, mirando con altivez a Alon con sus enormes ojos.

La esperanza llenó los ojos de todos.

«Ataca...».

Justo cuando un caballero sagrado abrió la boca...

«Detente».

Alon, que había permanecido en silencio durante mucho tiempo, intervino.

Solo una palabra.

Pero llegó claramente a los oídos de todos.



La confusión se apoderó de sus miradas.

«... ¿Por qué, hermano?»,

preguntó Yuman con voz confusa.

Todos miraron a Alon, compartiendo claramente la misma pregunta.

Y Alon respondió con calma.

«No podemos matar a esa cosa».

Hizo su declaración.

«... ¿Qué quieres decir?».

Yuman abrió la boca con incredulidad,

pero su pregunta fue interrumpida.

[Tienes un grado inquietante de perspicacia].

Una voz sagrada del Serafín resonó.

Los ojos de todos se volvieron hacia el Serafín una vez más.



[Así es. No soy algo a lo que puedas dañar simplemente porque lo deseas. No soy algo que puedas borrar simplemente porque lo deseas. Lo único que puedes hacer es presenciar mi nacimiento].

Después de declarar eso con orgullo, giró su enorme cuerpo.

—¡Ese... ese monstruo se dirige a la capital...!

Comenzó a moverse hacia Rosario.

Los sacerdotes invocaron apresuradamente su poder divino.

Sin embargo...

—No sirve de nada.

Las palabras de Alon los detuvieron una vez más, y sus rostros se llenaron de incredulidad.

—Hermano, ¿estás diciendo que debemos dejar que ese monstruo vaya a Rosario...!?

Yuman protestó enérgicamente, pero Alon permaneció en silencio.

Si hubiera sido por él, habría acabado con esa cosa inmediatamente.

Habiendo jugado antes a Psychedelia, Alon sabía bien lo que haría a continuación el Serafín de los Celos.

Si el pecado de la Pereza era conocido en Psychedelia como el epítome de la crueldad grotesca...

Entonces el pecado de los Celos era infame como la encarnación del genocidio.

—Hoo...

Alon estabilizó su respiración.

Ahora, los recuerdos eran bastante vagos.

Arrastró a la fuerza fragmentos del Serafín de los Celos.

El Serafín de los Celos.

De hecho, esta era una etapa justo antes de que se convirtiera en el «Pecado de los Celos».

En el momento en que se mueve hacia una multitud y devora el miedo, la reverencia y los celos...

El Serafín de los Celos sufre una metamorfosis y nace como un pecado.

A algunos esto les puede resultar desconcertante.

¿Cómo puede alguien sentir «reverencia y celos» hacia esa cosa?



Sin embargo, eso no era lo importante.

Aunque su apariencia fuera monstruosa...

Su habilidad implantaba «reverencia y celos» en aquellos que sentían «miedo».

Su único propósito era traer el Pecado de los Celos al mundo.

Si esa fuera la única habilidad del Serafín...

Alon no se habría visto obligado a quedarse de brazos cruzados.

Podría haberlo eliminado antes de que hiciera nada.

Pero la razón fundamental por la que Alon no se atrevió a actuar...

Fue por otra de las habilidades del Serafín: la Inacción (無為).

Hasta que se transformaba en un pecado, tenía el poder de anular todos los ataques.

Por eso, en Psychedelia, durante casi veinte turnos, solo aparecían monstruos insignificantes como los seres radiantes, y el jefe tenía un truco diseñado para ayudar a los jugadores a prepararse para la próxima batalla contra el pecado que estaba por nacer.

Lo que significaba...



Que ahora se encontraban en una situación en la que no podían hacer nada más que ver cómo se desarrollaba la masacre.

-¡Hermano!

-gritó Yuman desesperadamente.

Hubo incluso sacerdotes que ignoraron las palabras de Alon y dispararon poder divino contra el Serafín.

Pero, como era de esperar, ninguno de sus ataques dio en el blanco.

Ni las espadas de los caballeros sagrados.

Ni las lanzas de los sacerdotes.

Ni siquiera los abrumadores poderes divinos de los cardenales.

Ni siquiera la feroz voluntad de Yuman de impedir de alguna manera que el Serafín llegara a Rosario surtió efecto.

Y entonces...

[No temáis...]

Cuando el Serafín de los Celos finalmente alcanzó los cielos sobre Rosario, los rostros de todos se llenaron de pavor.



[Hijos míos].

La esperanza en sus ojos parpadeaba como una vela ante el viento.

[Yo soy quien os concederá la iluminación].

Una terrible desesperación se apoderó de sus corazones.

[Todos me admirarán].

Una impotencia similar al pecado se apoderó de sus miembros como un tornillo de banco.

En ese fugaz instante...

Cientos de alas grotescas se retorcieron y rompieron a la vez, anunciando el nacimiento de un nuevo ser.

El nacimiento de un pecado.

Y entonces...

Shhhk...

Alon, que había esperado solo para este momento, se movió.

«… ¿Hermano?



Yuman, aturdido por la impotencia, murmuró sin comprender.

Pero Alon, dando la espalda a las miradas de todos, formó con calma los sellos con las manos.

Al mismo tiempo...

Sello del Trueno Acuático.

Seis Sellos.

Dios del Rayo.

Se desató tal y como estaba.

Alon miró al frente.

Cientos de pares de alas estaban siendo succionados por el enorme ojo de la criatura.

Debajo de él, los ciudadanos miraban al cielo con miedo.

Era obvio lo que estaba a punto de suceder.

En el momento en que naciera el Pecado de los Celos, todos aquellos que sintieran miedo y reverencia...



Se transformarían en seres radiantes.

Y, como si fuera su misión predestinada, cazaría a los humanos.

Sí, en solo unos segundos...

Por eso Alon había esperado este momento.

Cuando todos ofrecieron su reverencia.

Cuando el Serafín de los Celos se preparaba para nacer como pecado.

En ese preciso instante, cuando ya no era el Serafín, pero aún no era un pecado completo...

«Cielo inverso».

Era lo que había estado esperando.

¡Fwoooosh—!!!

Su cuerpo quedó envuelto en un resplandor blanco puro y comenzaron a aparecer estrellas sobre su cabeza.

Una estrella marcaba un punto.

Dos estrellas formaban una línea.

Cuatro líneas formaron una figura.

Ocho, dieciséis...

Innumerables estrellas dibujaron una galaxia bajo el cielo crepuscular.

«…»

La mente de Alon, sobrecargada en un instante, sintió como si fuera a derretirse con el calor.

Sus ojos se enrojecieron.

Su núcleo de maná, demasiado pequeño para soportar el poder mágico generado sin cesar, atormentaba sin piedad su cerebro.

Sin embargo, incluso en medio de eso...

Alon terminó su análisis con la cabeza fría.

«Mis hechizos actuales no funcionarán».

Alon lo admitió sin rodeos.

Incluso usando Reverse Heaven...



Verter maná de forma imprudente en un hechizo solo ampliaría su alcance, no aumentaría su poder.

Incluso si el pecado aún estaba incompleto.

Los pecados, por naturaleza, eran seres fundamentalmente irracionales.

Los hechizos de Alon, por mucho maná que les infundiera, solo podían expandirse en área, no en fuerza destructiva.

Así que recordó.

Una idea que había surgido primero de Penia...

«Así que, básicamente, el problema es que Marquis no puede controlar su maná, por lo que lo hace flotar todo en el cielo, ¿verdad?».

«Así es».

«Entonces, ¿por qué no usar eso como una especie de «preparación»?».

«¿Preparación...?»

«Sí, obviamente los hechizos difíciles serían demasiado complicados. Pero, ¿qué tal un hechizo sencillo de segundo nivel? Podrías luchar con la cantidad. En lugar de expulsar maná al azar, dale forma de cierta manera y luego dispara esos trozos de maná en líneas, todos a la vez...».

Una línea de exploración mágica...



«Mmm, para ser algo implementado a mitad del desarrollo, en realidad parece bastante prometedor... pero Marqués, no debes usarlo de forma imprudente, ¿de acuerdo?».

«¿Crees que sigue habiendo algún problema?».

«En muchos sentidos, sí. En primer lugar, está incompleto, ¿verdad? Tampoco es exactamente lo que pretendíamos originalmente. Y lo más importante, es demasiado inestable. Especialmente, inútila lo uses donde haya mucha gente!».

«Eso lo entiendo».

Tal y como ella había temido en el flashback...

Lo que Alon estaba a punto de usar ahora estaba, efectivamente, sin terminar.

Sus efectos no podían aprovecharse adecuadamente.

Era completamente incontrolable.

Incluso los conjuros y encantamientos se habían ensamblado de forma rudimentaria.

Sin embargo, aun así...

En el momento en que vio al Serafín de los Celos con sus propios ojos,



e incluso le pidió a Yutia que se preparara con antelación antes de lanzar el hechizo...

Fue porque, aunque estuviera incompleto...

En ese momento, no tenía otra opción.

Y así...

Cálculo vinculado.

Cuatro sellos.

Bajo el cielo crepuscular...

Lluvia de meteoritos.

La galaxia comenzó a caer.